

grar, que van de pared a pared y miden 40 centímetros de ancho por 40 de altura, y sirven de asiento a la bancada del empiedro.

Continuando la escalera de caracol, ya más estrecha, se sube al moledero o habitación de las piedras. La obra sube dos metros escasos del piso del moledero y queda enrasada con una solera o anillo de madera de 16 centímetros de ancho y casi igual de recio. Sobre este anillo se sienta el telar, enorme artificio, todo él giratorio sobre dicho anillo, cuidadosamente ensebado, para acomodarlo a la dirección del viento y que está formado por cuatro madres o vigas muy gruesas, parecidas a los marranos, embutidas unas en otras por sus extremos. Miden 85×90 centímetros de recio y en las que descansa y abrocha el gobierno, 60×70 . Las cuatro madres grandes van enlazadas por dentro con otras del mismo grosor y menor longitud para formar el círculo básico del telar y las cuatro grandes van sujetas en su parte vana por dos panecillos o maderos algo más delgados para cada una, que hacen ocho panecillos.

En los dos panecillos donde termina el eje del molino lleva un soporte de maderas fuertes sujetas por trecheras o barrones gruesos que pasan las maderas y en su extremidad saliente llevan una perforación donde se atraviesa un colmillo que le impide salirse, en lugar de tuerca. Estos maderos forman la meseta donde se coloca la riedra del rebote, que es el asiento de la extremidad terminal del eje, con una escotadura en forma de media luna, donde entra, excavada en la piedra formando una caja con tope por detrás para que no se salga el eje. Dicha piedra de rebote o de tacón tiene 0,48 de altura, 0,56 de ancho y 0,38 de espesor.



Tiburcio —Francisco Cicuéndez Heras— apellidos que trascienden a raigambre de las Pueblas, antiguo molinero y guarda actual de la "sierra" de Criptana, receptor de turistas, con su garrota como sostén y arma y su sombrero de escarapela verde como emblema, explica el funcionamiento del borriquillo para cambiar el gobierno del molino, que no lo consiguen con sus motores los bromistas que llegan hasta allí con sus camiones y alardean de potente modernidad. El palo del gobierno, levantado en la punta con un garrote, cruza sobre los interlocutores como brazo de grúa abatido sobre la cubierta de una embarcación.

Por donde entra el eje desde la tronera de la cubierta, van sentadas las madres sobre las cuales y reforzadas con grueso tablón, se apoya la piedra llamada bóllega que soporta el eje, escotada en forma de media luna formando un cuello y mide 0,75 de altura, 0,60 de ancho y 0,36 de grueso. A un lado tiene la ventana ya conocida por donde el molinero acuña las aspas contra el eje utilizando un mazo de encina que pesa seis kilos. La encina y el roble son las maderas usuales en el molino para todo.

A cada lado de la piedra bóllega o cuéllaga, lleva unos tiradores su-